

Acto único.

Paísaje; á la derecha fachada de una venta. Mesas en diferentes puntos de la escena. Sillas de diversas clases. En el centro del teatro, á la altura de la tercera caja un pozo. Al terminar el preludio sube el telón.

ESCENA I.

CAMARERO.

Pues señor, bueno está er mundo
(Hablando con acento andaluz muy pronunciado.)
lo ménos jase tres días
que no sirvo una pescá
ni una caña é mansanilla.
Ya se acabaron las juergas!
Ya no hay quien tenga alegría
en er mundo! No hay dinero;
y es claro, en fartando guita,
no hay diversión. Sin metal.....
vaya, hasta las campanillas
suenan tristes. No hay remedio!
Misté qué mesas tan limpias.
(Las que hay en escena.)
Están disiendo á centarse
caballeros, en seguida,
que les voy á dar á ustedes

unas bocas de la isla
y un mollate que ¡Pues ná!
Ahí están las mezas vasidas
sin que naide las golpée!
No señor; como esto siga
de esta manera, me meto
á cualquier cosa..... ¡Por vida!
(Olfateando.)
¡Huele! ¿Cuánto va á que se me
han quemao las sardinas?
¡Y no son frescas, ni ná.
¡Pos misté lo sentiría. (Entra en la venta.)

ESCENA II.

PICIO.

Sale foro izquierda. Es un tipo cómicamente feo su traje acusa escasez. Recorre la escena, olfatea, sonríe y repentinamente queda triste.

Huele á comida; sí á fé!
¿Mas de qué sirve, responde
majadero, que haya en dónde (Acción de comer.)
si tú no tienes con qué? (Acción de dinero.)
Un pozo ¡Pues á él! Que gozo!
[Llega hasta el brocá!, hace la acción de tirarse y de repente se para.]
¡Vaya el último suspiro!
No señor; que si me tiro
veré mi gozo en un pozo.
¡Qué desventurado soy!
Muy infeliz! Saber quiero
porqué otros tienen dinero
y yo ni un céntimo. [Da una palmada sobre la mesa.]
(Dentro) Voy.

Cam.
Picio.

El cielo será testigo
de lo que con fé le juro.

Como hoy no encuentre ni un duro
hoy me mato. [Otra palmada fuerte y vase.]
Cam. [Dentro] ¡Que voy digo!

ESCENA III.

CAMARERO.

[Saliendo] ¿Quién?
¿Se marchó por el alambre?
Juraría que hubo seña,
(Hace la de dar palmadas.)
y es que con perdices sueña
el que tiene mucha jambre.
[Entra otra vez en la venta.]

ESCENA IV.

ADAN.

(Otro tipo muy tronado. Llegu directamente al pozo y á imitación de Picio va á tirarse de cabeza y se detiene. Empieza el preludeo del número musical de Edelmira.

¡Terminen mis desventuras!
¡Un pozo aquí! ¡Buen presagio!
No, pues según el adagio
no hay que meterse en honduras.
Pero ¿y mis calamidades?
¿Qué es la vida? Una ilusión.
[Otra vez se detiene después de hacer la acción de arrojarle al pozo.]
Mas no es esta la ocasión
de entrar en profundidades.
¿No ganan otros su vida?
¿No hacen otros un caudal?
Mereces por animal.....
Lo mereces! (Dándose una bofetada.)
Cam. [Dentro] En seguida.

Adan. ¿Soy mal actor? ¡Pues maldito!
 ¿No hay otros mil que defraudan
 el arte? Haré que me aplaudan
 á rabiar. [Dando dos palmadas sobre la mesa.]
 [Vase con rapidez.]

Cam. [Dentro] Voy señorito. [Sale.]

ESCENA V.

CAMARERO.

[Viendo que no hay nadie en escena.]
 ¡Nadie! ¡Mira y lo verás!
 ¡Qué no hay nadie! No señor!.....
 ¡Pues esto es mucho peor
 Que las sardinas quemás.....
 Pero si hisieron asina (Acción de llamar un camarero.)
 Me quedé como una mona
 ¡Bah! Pues ya está mi persona
 mas quemá que las sardinas.
 [Vase á la casa.]

ESCENA VI.

EDELMIRA.

MÚSICA.

(Es un tipo cursi de tiple de Café cantante, sombrero y peluca rubia. Durante el preludio, recorre la escena melancólicamente.)

Verdes los bellos prados,
 risueño el día,
 frescas las puras flores
 blanda la brisa,
 á guardar la existencia
 todo convida.

[Trágicamente lo que sigue.]
 Sí, pero yo no puedo
 guardar la mia. [Va al pozo]

El pozo aquel convidame.
 A él y cese el llanto. [Se detiene]
 ¡Gran Dios, morir si giovanne
 io he ho penato tanto.

Debo morir. ++

pero por más que deba
 quiero vivir.

(Wals brillante.)

Como el sol es la esperanza.
 Va en ocaso á fenecer
 y lo vemos á la aurora
 más hermoso aparecer.

La esperanza mía
 que ayer murió
 con el nuevo día
 reapareció.

Sol de mi existencia,
 brille tu luz,
 viva en tus destellos
 mi juventud.

Lejos miro
 su fulgor,
 mi esperanza
 renació.

Como el sol es la esperanza
 etc., etc., etc.

HABLADO.

++
 De esperanza bienhechora
 fúlgidos, claros y bellos
 aún vislumbro los destellos
 en el nácar de la aurora.
 Aún el mundo diletante
 de mi voz esclavo fiel
 dejará verde laurel

sobre mi frente radiante.
Convencida de ello estoy.
Aún allí..... y allí..... y arriba
(Señalando á las butacas, palcos y anfiteatros.)
gritarán: ¡Bravo la diva!

Cam. ¡Bravo! ¡Muy bien! [Dando palmadas.]
(Dentio.) Allá voy.
Edel. Tras la obscura tempestad
brilla el sol, renace el gozo.....
¡Quiero vivir!
(Vase corriendo.)

ESCENA VII.

EMPRESARIO Y CAMARERO.

Emp. (Llegando por la izquierda, dando palmadas, y llamando al mozo.)
¡Mozo! Mozo!.....
Cam. [Saliendo de la venta.]
¡Gracias á Dios que es verdad!
Emp. ¿Qué hay para almorzar?
Cam. De too lo der mundo.
Emp. ¿Y bueno?
Cam. No, señó; mejó.
Emp. Bien; pues dispón cuatro cubiertos para dentro de quince minutos.
Cam. En el aire. Usted me estrena.
¿Por supuesto que usted querrá un almuerzo ar pelo?
Emp. Nada de peluquería.
Cam. Barbián, quise yo decir.
Emp. Sí, gasta lo que quieras.
Cam. Es decir, cobra lo que te dé la gana.
Emp. Eso es. Voy á despedir al cochero; pero vengo en seguida. Dame un bitter con unas gotas de curaçao. [Vase].
Cam. Y que lo tengo yo malillo.

ESCENA VIII.

CAMARERO, ADAN Y PICIO.

Adan. ¿Bitter?
Picio. Ay, quién va á comer.
Cam. Pues la ganancia que den estos.
(Entra en la Venta.)

ESCENA IX.

PICIO Y ADAN.

Picio. ¡Hola! Adan de mis entretelas!
Adan. Hola Picio de mi alma!
¿Tú por aquí? (Se abrazan.)
Picio. Sí, he venido á dar un paseo para hacer la digestión.
Adan. Yo lo mismo. He almorzado tanto que....
[Bosteza.]
Picio. Como yo. (Bosteza.) Es particular, se me abre la boca.
Adan. Será de fastidio.....
Picio. No; es que estoy haciendo una digestión penosa.
Adan. ¿Porqué no tomas café?
Picio. ¡Ca! el café me irrita mucho. Sin embargo tienes razon. Mozo! Mozo!
Cam. Voy. [Sale trayendo el servicio.]
¿Quién llama?

ESCENA X.

DICHOS Y CAMARERO.

Picio. Yo.
Cam. ¿Qué va á ser?

- Picio. Mira, traete un..... vaso de agua.
 Cam. ¿Con azucarillo?
 Picio. No, con rapidez. Estoy sediento.
 Adán. ¿Y eso?
 Picio. He comido muchas trufas.....
 y yo ya se sabe en comiendo sardinas.
 Adán. ¿Cómo sardinas?
 Cam. Beba usted en esta copa. [Una de las que ha traído.]
 (Con cambiarla después, en paz.)
 Picio. Camarero, eres hospitalario.
 Cam. Con los cómicos mucho!
 Adán. ¿Luego nos conoces?
 Cam. Como que estuve yo de mozo en el Café del Sur cuando ustedes cantaban en él.
 Picio. Basta. Tú también eres artista.
 Cam. ¡Y cómo gustaban ustedes!
 Picio. Mucho nos han aplaudido en aquél recinto.
 Adán. Mucho! ¿Te acuerdas de la noche de mi beneficio? Cuando estrené el Hombre es Débil.
 Picio. Sí.
 Adán. Tres días hacía que no había comido.
 Picio. No podías estar más débil.
 Adán. ¡Así salió la obra! (Con entusiasmo.)
 Cam. [Ap] Sí, así salió ella.
 Adán. ¡Qué de aplausos! ¡Tres espejos se vinieron abajo con la trepidación!
 Cam. Y qué? Es que ahora están ustedes sin contrata?
 Los 2. Sin contrata.
 Picio. Y el porvenir se presenta feo.
 Adán. Mas feo que Picio. [Señalándole.]
 Cam. No, si que anda usted vestido.....
 Picio. Como Adán. [Señalándole.]

- Cam. Como Adán media hora después de la golosina.
 Picio. Y pronto nos veremos como media hora antes.
 Cam. ¡Quiá!
 Picio. ¿Cómo quiá?
 Cam. ¡Como quiá! Si va á almorzar aquí un empresario.
 Los 2. ¿De teatro?
 Cam. Digo yo que sí, porque siempre viene con bailarinas.
 Picio. En ese caso ciertos son los toros.
 Cam. Miren ustedes ... por allí viene. Si ustedes con salero pudieran enseñarle sus habilidades.....
 Picio. ¡Excelente idea!
 Adán. Este muchacho tiene talento.
 Picio. Como que ha estado en el café del Sur. [Arranque de entusiasmo.]
 Cam. Que ya está aquí.
 Picio. Pues á él! Hagamos una especie de liga.
 Adán. ¿De contribuyentes?
 Picio. No, de boqueras.
 Cam. Ahí está.
 Los 2. Pues mútis.
 Picio. Vamos á enseñarle nuestras habilidades.

ESCENA XI.

EMPRESARIO Y CAMARERO.

- Cam. Bueno juera que se contrataran por causa mia!
 Emp. ¿Me has servido el Bitter?
 Cam. Aquí está; sí señor.

- mp. Las esperaré tomándolo, pero si tardan mucho me voy á aburrir.
 am. Voy por eso.
 mp. Que sea una cosa superior.
 am. Estando yo por medio.
 mp. ¡Ah! Mira, traete una botella de manzanilla de casco azul.
 am. ¿De qué?
 mp. De la primera manzanilla del mundo.
 am. ¡Ah! Sí, es verdad. Usted lo entienda. [V. 43]

ESCENA XII.

EMPRESARIO Y EDELMIRA.

- del. [Sale y se recata detras de un árbol.] Tambien yo voy á enseñarle mis talentos.
 mp. Cómo aburre la soledad. ¡No sé cómo hay quien delira por el campo! ¿Quién será esta joven?

MUSICA.

- del. Buenas tardes, caballero.
 mp. Buenas tardes tenga usted.
 del. Yo le beso á usted las manos.
 mp. Yo le beso á usted los pies.
 del. Si usted gusta.
 del. Muchas gracias;
 mas no vengo aquí á almorzar.
 Soy artista y vengo al campo
 mis papeles á estudiar.
 mp. ¿Conque artista?
 del. Soy cantante.
 mp. Es muy noble profesión.

- Edel. Ahora mismo en la arboleda
 repasaba esta canción.
 Emp. Si usted quisiera.
 Edel. ¿Hacerla oír?
 Emp. Exactamente.
 Edel. Mucho que sí.
 La canción se titula La fosforera.
 Emp. Vamos al punto á oirla.
 Edel. Pues así empieza.

I.

Por andar entre candelas,
 ya se vé,
 el pechito y entretelas
 me quemé.
 Y el fuego creció luego
 de verdad,
 que mirando pego fuego
 á una ciudad.
 Conque Don Antonio
 no me mire usted
 pues con mis miradas
 lo vaya á encender.
 Y para los cursis
 sólo tengo yo
 cajas de cerillos
 de á cuatro y á dos.

II.

Con mirar como yo miro
 cierta vez
 el estanque del retiro
 deshelé.

Y una vez en Santi-Ponce
miré así,
y la fábrica del bronce
derretí.

Con que Don Antonio etc.

HABLADO.

Emp. Es usted toda una artista.

Edel. Muchas gracias (¡Ya lo he fijado.) Conque según he oído es Empresario. ¡Bueno!

Emp. (Es guapa y parece corta y tímida..... ¡Una cordera!.....Pobrecilla.) ¿Usted es soltera?

Edel. Casada: pero no importa.

Emp. ¿Cómo que no importa? [Arrimando su silla á la de Edelmira.]

Edel. ¡Ca!

Digo que no importa nada,
porque estoy divorciada
hace tres años....

Emp. ¡Ah ya!

Edel. Dios me deparó un marido
imposible! ¡Qué hombre aquel!
¡Bribón, jugador, infiel!....

Emp. ¡Un mal hombre!

Edel. ¡Si, un perdido!

Emp. Son vicios abominables.

Edel. ¡Cuán infeliz me hizo el tuno!

Un mérito tiene; es uno
de nuestros primeros sábles.

Emp. No comprendo.

Edel. Con sus tretas
y haciendo cien mil papeles
hasta á la diosa Cibelas
le pide un par de pesetas.
Así pasa todo el día.....
pidiendo.....

Emp.

Si es con fortuna.

Edel.

Ya no es sablazo, ya es una
carga de caballería.

Mientras por estos contornos
bostezo por esos llanos,
él come en los Italianos,
los Cisnes, la Perla ó Fornos.

Y yo venturoso el día
en que como, caballero,
soldados del tres de Enero.

Emp.

¿Que?

Edel.

Soldados de Pavía.

Emp.

¿Bacalao?

Edel.

Sí, Bacalado.

No sé á qué saben, de veras
las dos sílabas primeras
de ese pez decapitado.

Emp.

Reflexión sutil y ambigua,
oh vaca!

Edel.

Desde mi boda.

Emp.

Vaca! Es muy buena á la moda.

Edel.

Yo la quisiera á la antigua.

[Tomando aceitunas del servicio del Empresario.]

Emp.

Pues la cortedad alabo.

Edel.

Hoy ya almorcé, no hago excesos.

Emp.

¿Algún soldadito de esos?

Edel.

Cuatro soldados y un cabo.

Emp.

Buen apetito.

Edel.

Tal cual.

Y por culpa de ese infiel,
me comeré al coronel
y después al general.

¡Y que esto me pase á mí
por ese marido inundo!

Tan dichosa que en el mundo
podía yo haber sido.

Emp.
Edel.

¿Sí?
Con amor puro y leal
amaron á esta gacela,
un fagot de la zarzuela
y un cornetín del Real.
Inútiles tentativas.....
[Entonaciones trágicas y diferentes.]
El otro, astuto y con dolo
Hay más; y el flauta de Apolo
y un contrabajo de Rivas.
¡Pues los dejé descontentos!
Y es un lance inusitado
que á mí siempre me han gustado
musicales instrumentos;
pero llegó el importuno
y al verle tan compungido,
nada, elejí á mi marido
que no tocaba ninguno,
¡Miento! tocaba y á gusto,
así al menos lo contaba,
uno de cuerda. Tocaba
las ánimas en San Justo.

Emp.

¿Fue sacristán?
Según él,
por gusto de sus hermanas....
Era el rey de las campanas
¡Que campanólogo aquel!
Ya conoce Vd. que al fin
no es mal cosa un sacristán.
Maldiga Dios el talán
que me hizo tanto tilín!

Emp.

[Llora se sienta y se levanta rápidamente.]
(¡Incomprensible mujer!)
Aseguro á usted que siento.....
Sientese usted un momento.

Edel.

No me puedo detener.

[Poéticamente lo que sigue.]

Me voy por esos senderos
á escuchar dulces y varios,
primores de los canarios
y trinos de los gilgueros.
Dulces notas de la fuente
que la sed cura y restaura,
blandos murmullos del aura
y rugidos del torrente.
La voz del niño que gime,
la voz del trueno que espanta,
la voz del pastor que canta,
la voz del trueno sublime.

[El Empresario hace gestos de admiración y da á entender que siga.]

Hija del arte realista
aprendo en esa grandeza,
porque la naturaleza
es el libro del artista.

Usted habrá visto á priori
que soy, aunque hago la humilde,
en la comedia, *Matilde*;
en la tragedia, *Ristori*.....
De habilidad un portento
con incomparable modo
soy, y sirvo para todo,
canto, bailo y represento.
Yo en óperas he cantado;
yo en zarzuelas he salido,
y me encuentro en un barrido
lo mismo que un fregado.

Conque, Edelmira Merced
cantante de profesión,
Plaza de la Encarnación
muy servidora de usted.
Perdone usted á mi pecho

los arranques de amor propio.
Volveré. (Le he dado el ópio;
me contratará, es un hecho.)
[Váse precipitadamente]

ESCENA XIII.

EMPRESARIO Y PICIO.

Emp. ¡Qué mujer! ¡Es un torbellino! pues me ha
hecho pasar un buen rato ¡Bah! Ya estamos
solos otra vez. (Preludio en la orquesta.) ¿Otro?
[Viendo aparecer á Picio que sale trayendo una guitarra]

MÚSICA.

Picio. Il fulgor del tuo belviso
nuovo [Principio de la romanza del barítono en el
Trovador. Canta tan mal que el empresario se tapa los oídos]

No estoy en voz
voy á cantar dos coplas
en español.
(Se sienta y canta á la guitarra)

1^ª

Tiene mi niña Juana
los labios de coral
garganta de alabastro
y seno de azahar.
Cintura de palmera,
y después..... y además ...

No bajemos,
no bajemos
que voy á desafinar

Ah!

Subamos y digo
que el seno es de azahar,
el cuello de nacar,
la boca de coral.

Y(Silva el motivo.)
En el próximo número
se continuará.

2^ª

Tiene mi niña Juana
como la almendra el pié
y gasta un zapatito
que ya lo verá usted.
Las medias son de seda
y además... .. y después.....

No subamos

No subamos

porque desafinaré

Ah!

Bajemos y digo
que el pié es muy barbián,
de raso el zapato,
la media hasta allá.

Y..... (Silva)

En el número próximo
se continuará.

HABLADO.

Picio. Sentiré haber molestado á usted.
Emp. No señor, de ningún modo; yo soy muy
amante de la música y canta usted muy bien.
Picio. ¡Público amable!
Emp. Público justo. ¿Quiere usted tomar un bitter?
Picio. Gracias; no me gusta engañar á nadie. [Dan
dose un golpe en el estómago.]
Emp. ¿Engañar?
Picio. Un bitter supone decirle al estómago: «Vas
á comer» y yo no como, caballero.
Emp. ¿Está usted enfermo?
Picio. Sí señor.

- Emp. ¿De qué?
 Picio. De hambre.
 Emp. ¿Y qué le ha mandado á usted el médico?
 Picio. Que coma.
 Emp. ¿Y porqué no come usted?
 Picio. Porque no puedo.
 Emp. Ya; ¿le hace á usted daño la comida?
 Picio. No he hecho la prueba hace mucho tiempo.
 Emp. Hombre, coma usted.
 Picio. Si no tengo dinero. [Arranque trágico.]
 No ve usted que soy artista?
- Emp. ¿Artista? ¿Ecuestre?
 Picio. No señor de á pié. Soy barítono.
 Emp. ¿El nombre de usted, si no es descortesía?
 Picio. Por mi potencia de gola
 y mi afición á Bellini
 me llaman el Pandolfini
 de la nación española.
- Emp. Eso es muy lisonjero. ¿Y en qué teatros ha cantado usted?
 Picio. En todos.
 Ya desde el teatro Real
 hasta el Torrejón de Ardoz
 ha recorrido mi voz
 toda la escala social.
- Emp. ¿Y cómo no ha hecho usted fortuna habiendo cantado en el Real?
 Picio. En el Real canté de un modo colectivo.
 Emp. Ya! ¿Se contrató usted á partir el sueldo?
 Picio. No señor; á partir la voz..... cantaba en los coros.
- Emp. Ya! ¿Hace muchos años que cantó usted?
 Picio. Desde así; justo; lo mismo;
 dí el primer *sí* natural
 según mi tío Pascual

- Emp. en la pila del bautismo.
 Ya tenía usted buena voz ¿eh?
 Picio. Dice mi madre que con el llanto dejé sorda á la nodriza.
 Emp. Llorar es.
 Picio. A los seis años entré de monaguillo en la Catedral de Burgos.
 Emp. ¿Y la voz?
 Picio. Siguió en aumento. De un berrido dejé sordo á un sechantre del oído derecho. A los ocho días le dejé tapia del izquierdo.
 Emp. ¡Pobre hombre!
 Picio. Un buen sujeto. Le hice un gran favor, porque su mujer tenía muy mala lengua y no pudo oirla más gracias á mí.
 Emp. ¿Y hoy conserva usted todo el chorro de su voz?
 Picio. ¿El chorro? Todo. Cuando yo canto retiembla el mundo y se estremece la humanidad. Cantando ha poco en el Rastro.....
 ¿Cuanto hará? En tiempo de ferias:
 le revente dos arterias,
 á un teniente de Barbastro.
- Emp. ¿Y qué ha hecho usted para conservar esa potencia de voz?
 Picio. Mientras canté en la ópera comía muchos rabioli.
- Emp. ¡Ya!
 Picio. Es probado: los rabioli hacen la voz muy pastosa.
- Emp. ¿Y qué comió usted cuando cantó en la zarzuela?
 Picio. Arróz.
- Emp. ¿Con gallo?
 Picio. No, porque el gallo repite. Y ya ve usted

- que para un cantante.
 Emp. Es verdad. ¿De modo que come usted arroz solo?
 Picio. Tampoco; con leche.
 Emp. Pues no le falta más que unas gotitas de rón!
 Picio. ¿Probar yo bebidas alcohólicas? ¡Nunca! Lo más que bebo es agua.
 Emp. ¿Sola?
 Picio. Ardiente.
 Emp. Templada, querrá usted decir.
 Picio. No señor, aguardiente.
 Emp. Eso estropea la voz.
 Picio. Usted lo creé? Lo siento.
 Esa afirmación me exalta.
 La voz no más le hace falta
 al que no tiene talento.
 Se sabe de muy atrás
 en España, en cualquier parte,
 que allí donde existe el arte
 el órgano está de más.
 Yo con talento y con tino,
 con el arte que aquí encierro
 á los públicos aterro
 y á los públicos domino.
 Me aplauden entusiasmados
 hombres, mujeres bonitas,
 las feas, y tengo citas
 con billetes perfumados.
 Y sin hacer sacrificios,
 de una manera barata,
 tengo corona de plata
 en todos los beneficios.
 Yo la compré. Ya está vieja.
 En mi casa, con cuidado

- se la doy á mi criado.
 que la saca en la bandeja.....
 Siempre aplaudido seré
 en queriendo aplausos yo:
 con arte les suelto un *do*,
 si no me aplauden, un *re*.
 ¿No es bastante? Doy un *mi*.
 ¿Qué no se entregan? Un *fa*.
 ¿Aun están frios? El *la*.
 ¿Qué se defienden? Un *si*.
 Y todo el pueblo español
 se enciende oyendo mi cante
 pues no hay público que aguante
 la potencia de mi *sol*.
 Do, re, mi, fa, sol, la, si.
 (Marca las notas.)
 (¿Vacila? Ya le dí el unto.
 ¿A que me contrata al punto?
 ¡Me juego un maravedí!)
 (Va á marcharse.)

ESCENA XVI.

DICHOS Y ADAN.

- Emp. El demonio es esta gente;
 hijos son de Barrabás.
 Picio. ¡Al fin lo he vencido!
 Adan. ¡Atras!
 Picio. No retrocedo.....
 Adan. Detente.

MUSICA.

- Adan. Te espero, si
 Picio. No cedo, no
 no, no, no, no.

(La frase del Conde de Luna y Manrique en el primer acto del Trovador cuando quedan ambos con la mano en el puño de la espada.)

UNIVERSIDAD DE MEXICO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ALFONSO REYES
 Apdo. 1306 MONTREY, MEXICO

ESCENA XV.

DICHOS Y EDELMIRA.

- Edel. ¡Lo mando yo!
[Cuadro. Actitudes, finas, pero grotescas de cantante de ópera.]
A tí, por mal marido. [A Picio.]
A tí por desleal. (A Adán.)
- P. y A. No me mates, no me mates,
dejame vivir en paz
que á tu lado, vida mía,
seré firme en el amar.
- Edel. Yo después me suicido,
y lo siento en verdad,
por dejar á mi vástago
en triste horfandad.
- Los 2. La infelíz
os dice la verdad,
porque tiene un chiquitín
que se llama Nicolás
si no lo quieres creer
ven á, casa y lo veras.
- Los 3. Ah! (Caricatura de reminiscencia de la conjura-
ción de Hugonotes, con letra italiana que se encuentra en
la partitura.)
- Adan. Yo sono frito
voglio il tuo capo.
- Picio. Son tuo marito
- Edel. Bien, ya lo sapo.

ESCENA XIV.

DICHOS Y EL CAMARERO.

[Que se dirige rápidamente desde la venta á la izquierda.]

HABLADO.

- Adan. No hay remedio; vas á morir. [Saca un revolver.]
- Picio. He aquí mi pecho tira. (Tomando una noble actitud)
- Edel. A mí primero! [Interponiéndose.]

- Adán. Alla vá. (Apuntando.)
- Emp. No, hombre, no! ¿Qué va usted á hacer? [Con gran voz.]
- Los 3. Já! Já! Já! [Riéndose.]
- Adán. ¿Pero lo ha tomado usted en serio?
- Emp. ¡Cómo!
- Adán. Si es una farsa.....
- Picio. Si yo soy Picio.
- Adán. Y yo Adán.
- Edel. Y yo Eva. Digo, no: Edelmira. Si somos artistas líricos.
- Picio. Tres cararios de café que hemos exhibido la principalidad de nuestros talentos.
- Edel. Para que usted nos contrate.
- Emp. ¿Yo?
- Edel. ¿Pues no es usted empresario?
- Emp. Sí señora, empresario de quintos
- Los 3. ¿Qué? [Quedan petrificados.]
- Emp. Como no quiera usted venir de cantinera...

ESCENA ÚLTIMA,

DICHOS Y EL CAMARERO.

- Cam. Un cochero trae ésta tarjeta
(Se la dá al empresario.)
- Emp. Adios. No pueden venir, me han fastidiado,
tendré que comer sólo.
- Picio. Porque usted querrá. (Sonriendo.)
- Emp. Es cierto, comeremos juntos.
- Todos. Vitor!
- Edel. Y ahora?

MUSICA.

- Todos. No nos mates, no nos mates,
Déjanos vivir en paz,
Y al autor y á los artistas
Una palmadita ó más.

TELON.